

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La Frontera Norte en la Gazeta de Buenos Aires. Análisis del discurso.

García Sastre y Martín.

Cita:

García Sastre y Martín (2013). *La Frontera Norte en la Gazeta de Buenos Aires. Análisis del discurso. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/349>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática:

Título de la Mesa Temática:

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

**LA FRONTERA NORTE EN LA GAZETA DE BUENOS-AYRES
(1810-1811)**

Análisis del discurso

Lic. Martín García Sastre (UBA)

[*martingarciasastre@hotmail.com*](mailto:martingarciasastre@hotmail.com)

Dos acontecimientos determinan nuestro interés por las representaciones discursivas presentadas en La Gazeta de Buenos-Ayres (en lo sucesivo GBA) de la figura de Juan José Castelli y su accionar en lo que será denominado “la derrota de Huaqui”. Dos acontecimientos que se superponen y funcionan como dos caras de un mismo fenómeno.

En primer lugar, el renovado interés despertado por los procesos de independencia en el territorio latinoamericano generó una producción discursiva, en foros académicos, pero también fuera de ellos, de enormes magnitudes.

Auspiciada, tanto por el magnetismo que producen los grandes aniversarios y festejos de los bicentenarios como por los procesos sociales y políticos de la región, el análisis historiográfico multiplicó sus estudios sobre el período y sus actores. Sin embargo, en las diferentes posturas de la historiografía sobre la Revolución de Mayo son escasas las evaluaciones sobre el pensamiento de los dirigentes del conflicto en la Frontera Norte (ver Goldman 1996, Soux 2007).

En segundo lugar, la coyuntura política nacional coloca el debate discursivo y la pugna real y material entre los grupos de poder político y los de poder económico-mediático en un primer plano. El rol del periodismo, sus métodos, operaciones y funciones están siendo objeto de análisis desde diversas disciplinas: análisis del discurso, sociología, ciencia política e historiografía, entre otras.

Hasta nuestro presente histórico, el análisis de la prensa gráfica y las publicaciones periódicas del proceso de independencia nacional estuvo centrado en la historiografía. Entre los primeros estudios realizados podemos mencionar los de Pedro Zinny, quien entre 1866 y 1868 publicó trabajos sobre el periodismo, pero son materiales que sólo registran publicaciones y datos en forma de catálogo.

Según el estudio de Néstor Cremonte sobre la GBA (2010: 17) “La investigación historiográfica de los periódicos se encausó por dos líneas de sentido: una pensada como 'reflejo', donde primó la certeza de la objetividad (...) La otra como 'representación' subjetiva, donde fueron situados de manera concreta conceptos ideológicos abstractos”. La prensa, en esta segunda línea es pensada como una herramienta de manipulación.

Recién es en 1950 y por fuera del ámbito académico que en la Argentina se quiebra la idea, ya imposible para cualquier analista actual, de una prensa independiente: *El libro azul y blanco de la prensa argentina* analiza las relaciones de propiedad y los negociados internos de las grandes empresas periodísticas y funciona como respuesta al *Libro azul* propuesto por Spruille

Braden, el ex embajador de los Estados Unidos, en una clara disputa de intereses y representaciones.

Fuera del ámbito local, la Escuela de los Annales realiza un fortalecimiento de la historia social a partir de técnicas propias del análisis del discurso, la lingüística y la semántica. Además, el uso de estadísticas sociológicas y la traza antropológica acercan el análisis historiográfico al resto de las ciencias sociales.

Para nuestra primera aproximación tomaremos herramientas teóricas que nos permitirán abordar nuestro análisis desde una perspectiva discursiva, pero sin dejar de considerar los aportes actuales de otras disciplinas. Desde el marco teórico del Análisis Crítico del Discurso, se considera que el discurso tiene un papel preponderante en la transmisión de ideologías y en la puesta en práctica de mecanismos de dominación (Martín Rojo et al., 1998), ya que participan como un elemento esencial para la sustentación de las relaciones hegemónicas en un contexto histórico dado. El ACD abriga el convencimiento de que “no se debe disociar la ideología de la realidad material del signo”, dado que “el signo llega a ser la arena de la lucha de clases” (Voloshinov, 2009 [1929]:44, 47); es en el discurso donde se negocian los sentidos y se dan las luchas por la hegemonía.

Según esta perspectiva, tal como señala Fairclough (1992), todo discurso está constituido por tres prácticas interdependientes que mantienen entre sí una relación dialéctica: una práctica discursiva (relacionada con los modos de producción, circulación y recepción de los textos), una práctica textual (el texto entendido como materialidad concreta), y una práctica social (vinculada a las circunstancias institucionales y organizativas de los hechos discursivos; es decir, con el contexto social). Fairclough (1998) afirma que este modelo debe replantearse en relación con distintos contextos sociohistóricos.

Los medios de comunicación, en particular los periódicos (tanto en la actualidad como en el período histórico analizado), tienen un papel preponderante en la construcción de representaciones discursivas sobre distintos actores sociales, así como en la difusión y en la consolidación de estas representaciones. Estas ideas,

tan trabajadas para los medios masivos de comunicación actuales, tienen poco desarrollo teórico para el análisis de los medios de comunicación propios de sociedades como las latinoamericanas coloniales y menos aún en los contextos específicos de las guerras de independencia nacional.

Planteamos al periódico GBA como nuestro objeto de análisis, debido a que fue una pieza relegada por el análisis historiográfico y discursivo¹, a diferencia de otros papeles públicos como El Telégrafo Mercantil o el Correo de Comercio. El escenario en el que se publicó la GBA fue compartido con otros dos periódicos: el Correo de Comercio y la Gazeta de Montevideo, pero consideramos que fue la GBA el medio elegido por los revolucionarios como su boletín oficial.

Comenzaremos con una caracterización general de la publicación, en lo que puede considerarse la práctica discursiva (Fairclough, 1992): la GBA apareció en Buenos Aires el 7 de junio de 1810 y se dejó de publicar el 12 de septiembre de 1821 por decreto del gobierno de Martín Rodríguez para ser reemplazada por el Registro Oficial. El nombre elegido para el reemplazo no hace más que subrayar el rol de la publicación como “boletín oficial” del gobierno revolucionario.

El modo de distribución se basaba en un mecanismo de suscripción: los interesados se suscribían en la Imprenta de los Expósitos por un período no menor a tres meses en la capital y seis fuera de ella. Se pagaba por adelantado y su precio era de un peso al mes para la capital, diez reales para los pueblos comprendidos en la administración General de Correos y doce para los del Perú y Chile. La tirada era de 300 ejemplares, de los cuales la Junta Provisional Gubernativa retiraba doscientos para distribuir oficialmente y el resto era comercializado por Agustín Donado, administrador del taller contratado. Salía los jueves y si la situación lo requería se agregaban números extraordinarios y suplementos (Cremonte, 2010).

¹ Ver “El periodismo en la Revolución de Mayo” en Todo es historia, Buenos Aires, mayo de 1998, n° 370 año 31

En el siguiente trabajo limitaremos nuestro campo de análisis a aquellos textos publicados por la GBA que hagan referencia a la figura de Juan José Castelli, a los acontecimientos de armas producidos en el Río Desaguadero y en particular a la batalla de Huaqui (con sus posteriores comentarios, acusaciones, partes e informes) entre octubre de 1810 y diciembre de 1811 cuando el periódico deja de ocuparse de la cuestión. Este recorte nos servirá para estudiar las modificaciones que se producen en la representación del líder y su actuación a partir de las contingencias propias de la guerra revolucionaria.

Análisis del corpus (práctica textual):

La GBA nace con una clara declaración de principios. En su primer número leemos un texto de Mariano Moreno que afirma:

“El pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes (...) ¿Por qué se han de ocultar a las Provincias sus medidas relativas a su unión baxo el nuevo sistema? ¿Por qué se les ha de tener ignorantes de las noticias prósperas o adversas que manifiesten el sucesivo estado de la península? ¿Por qué se ha de envolver la administración de la junta en un caos impenetrable a todos los que no tuvieron parte en su formación?” (GBA 02/06/1810).

A partir de esta primera declaración de principios que funciona como piedra fundamental del proyecto editorial, podemos coincidir con el planteo de Cremonte (2010) que asegura que “La GBA de 1810 es un producto cultural encordelado a la ilustración”. Razón, observación de la naturaleza y su aplicación se tornaron en pilares ilustrados que permitían asociar las producciones discursivas de la GBA con un valor de Verdad. “Para los ilustrados, hacer es también divulgar para cambiar” (Cremonte: 2010, 24). Son recurrentes los artículos que presentan esta concepción de Verdad asociada a la razón. Cito por caso algunos comentarios vinculados con nuestro corpus: “Y esto es todo lo que en *verdad* ha pasado en aquella acción. Pintan ahora enhorabuena los enemigos como mejor les parezca el suceso por sus gazetas y papeles. No será fácil que puedan desmentir el hecho cierto” (01/08/1811, las cursivas son mías) o luego “El público juzgará del modo con que se desfiguran los hechos a largas distancias; parece que hay un interés decidido en engañar suponiendo hechos notoriamente *falsos* y que el tiempo ha de desengañar necesariamente” (31/12/1811, las

cursivas son mías). Claramente, el debate de la prensa y sus representaciones es un capítulo más en la lucha por instalar una versión como verdadera.

Es decir que difusión (prensa), razón y verdad participan de un trinomio que configura toda una visión del mundo de los revolucionarios de mayo que promueven este proyecto editorial. Sin embargo, rápidamente estas concepciones pueden entrar en contradicción y ser discutidas.

Según Néstor Cremonte (2010, 25), la GBA cumple un papel subsidiario al servicio del “Plano de las operaciones (documento de Moreno) que el gobierno provisional de las provincias Unidas del Río de la Plata debe poner en práctica para consolidar la grande obra de nuestra libertad e independencia” . Este hecho hizo que la GBA no fuera un periódico ligado a la prensa liberal sino un producto cultural asociado a la vieja prensa de las monarquías absolutas del siglo XVII que se fundamentaba en la monopolización y control de las primicias, tratados políticos y temas militares en un marco notorio de ocultamiento y distorsión planificada. La pregunta que podemos plantearnos en este punto es si la prensa de un proceso revolucionario podría pensarse en otros términos. Prensa liberal o monopólica aparecen como dos extremos entre los que la labor periodística oscilaría según la coyuntura.

Iniciando el análisis de las representaciones construidas por la GBA de la figura de Juan José Castelli y su accionar en la frontera norte podemos observar que hay dos momentos principales: un primer grupo de textos vinculados a fomentar una representación heroica del líder -con todos los rasgos que un héroe debe tener: coraje, hidalguía, valores morales compartidos por la comunidad, una concepción de que los intereses del colectivo son más importantes que los individuales, etc.- y un segundo grupo de textos en los que se borran las marcas subjetivas de la figura y sólo se limita a cumplir con las actividades propias de su rol como Representante de la Junta Provisional de Gobierno -llegando incluso esas actividades a ser cumplidas de un modo deficiente.

El mecanismo de enunciación (Filinich: 1998) que propone la GBA es complejo: cada uno de los textos presentados aparecen en su versión completa (sin cortes ni

ediciones) y al finalizar se explicitan las condiciones de enunciación en las que fue producido el enunciado: lugar, fecha, emisor y destinatario. Sin embargo, todos estos textos cuentan con un marco de enunciación superior: los comentarios sin firma adjudicables al editor que funcionan como paratexto (Alvarado: 2006) imponen a esas condiciones originales de enunciación una nueva lectura. Y por último, el periódico en su conjunto configura un enunciador complejo que identifica a la publicación con la línea editorial fomentada desde la Junta Provisional de Gobierno en el período analizado.

Las primeras menciones de la figura de Castelli están asociadas al líder en calidad de representante en la frontera norte, las demandas que el dirigente plantea a la Junta y el diagnóstico de la situación con la que se encuentra al llegar al destino asignado. La representación que predomina es la de un Castelli firme y severo: el 2 de noviembre de 1810 Castelli dirige un parte a la Junta en el que afirma, a partir de los sucesos de Cotagaita y el accionar del capitán Urien y el oficial Santiago Carrera, quienes suspendieron el ascenso: “A este oficial (...)le tengo impuesto arresto y sin embargo de que está conocidamente enfermo le hago seguir la marcha a la vanguardia para ser procesado y juzgado” (sic, GBA 20/11/1810). Esta capacidad militar aparece complementada por la virtud de Castelli en el trato con un nuevo actor social que pretende ser incorporado al proyecto revolucionario: los indios. Castelli es el sujeto elegido por la Junta para llevar adelante las negociaciones: apenas se resuelve que haya un representante de los indios nombrado por ellos mismos “con igual carácter y representación que los demás diputados” se confía a Castelli la decisión: “confiando enteramente en este punto a los conocimientos y prudencia de V.E. quien combinará los términos de la elección de un modo que se eviten errores perniciosos”. La idea es que se elijan indios “de acreditada probidad y mejores luces, para que no deshonren su elevado encargo”.

La capacidad político-militar del líder y su ejército también será motivo de valoraciones positivas y formará parte del proceso de construcción de un *ethos* discursivo (Amossy: 2006; Maingueneau: 2002) de héroe de la patria. El 10 de noviembre de 1810, Castelli escribe y la GBA publica: “no hay ejército en el mundo que presente el pecho al enemigo y se sostenga con más gallardía y

serenidad en el fervor de la acción y avance a la voz con más intrepidez, que el nuestro” (GBA 03/12/1810).

No sólo en los textos del propio Castelli la GBA construye sus representaciones del líder. El 20 de febrero de 1811 la GBA publica una proclama escrita por “una señorita” de La Plata. Los motivos de la inclusión de ese texto en ese número se resumen en el siguiente argumento: “para hermohear mi diario”, asegura el editor. La proclama no es más que un epidíctico de tono más que celebratorio: “¡Qué día tan claro y feliz amanece en nuestro hemisferio con la presencia de un astro (Castelli) que viene derramando beneficencia por todas las extremidades que toca su influjo!”. También en los editoriales y los comentarios de los textos publicados aparece explícitamente la opinión que la Junta, a través del periódico, busca construir: “¡Ojalá todos los días se imprimieran semejantes proclamas, para que de este modo redoblen sus marchas las valientes tropas de Balcarce y Castelli!” (GBA 20/02/1811).

El oficio de Castelli a la Junta del día 28/06/1811 es el último texto publicado en la GBA firmado por él y allí se relata su versión de los acontecimientos del Río Desaguadero en lo que se denominó “la derrota de Huaqui”. Si bien Castelli en todo momento presenta a la derrota como inevitable (“nuestras fatigas, persuasiones y esfuerzos, hasta el extremo del rigor, fueron inútiles”), no deja de presentarse a sí mismo como un héroe de las guerras de independencia (“Cuando el enemigo rompió el fuego de cañón, cuyas primeras balas pasaron por sobre mi cabeza”) y se sigue constituyendo como el sujeto capaz de llevar la misión a un éxito seguro: “Este revés, aunque ha debilitado la fuerza y disminuido el armamento, ha reforzado el entusiasmo y nos hará más segura y cierta la ventaja que debemos prometernos sobre unos enemigos atroces, infidentes y alevosos que aspiran a la servidumbre de los pueblos” y agrega: los enemigos “han experimentado una pérdida tan considerable, que por informes, y calculos verosímiles es triple de la nuestra”. Además, en este oficio, Castelli muestra toda su conciencia del destino de sus escritos, que si bien, en primera instancia iban dirigidos a la Junta, también estaban destinados a la opinión pública en general y eran capaces de construir representaciones que atentaran contra los objetivos propuestos: “De lo que resulte daré cuenta a V.E. para su conocimiento a fin de que *no se dé más bulto* a un acaecimiento que releva la justicia de nuestras intenciones” (GBA 28/06/1811, las cursivas son mías). Así como afirmamos que

las figuras de emisor son complejas, el proceso de recepción corre la misma suerte.

Significativamente, luego de este oficio, la GBA opta por no publicar ningún nuevo texto firmado por Juan José Castelli. Las siguientes publicaciones vinculadas al acontecimiento analizado serán partes que en buena medida cuestionan los publicados con anterioridad, pero nunca se presentan estas modificaciones en términos contradictorios. En el editorial del 19 de julio de 1811 la GBA presenta un parte y lo presenta del siguiente modo:

“Entre las diferentes relaciones que hemos dado del suceso de Huaqui, no hemos presentado un detalle circunstanciado de la acción, por haber procedido sobre partes, que nos parecían siempre diminutos y confusos para satisfacer la espectación del público”

El parte del General Francisco Rivero a la Junta Provisional de Potosí se toma como la “versión oficial” de los hechos: “Él presenta una suficiente idea, para poder formar juicio más cierto en el asunto, sobre los verdaderos principios, que nos produjeron aquella desgracia”. Este es un parte central para analizar la situación de Castelli y la posición de GBA sobre el acontecimiento. Aquí es el propio Rivero quien se constituye a partir de un *ethos* heroico (“aprovechándome de su terror, los perseguí con intrepidez (...) y que los enemigos en fuga descarriada se recostasen sobre Huaqui”) y como contrapartida se señalan los errores de Castelli y demás generales: “Aquellas tropas estaban enteramente insubordinadas y no obedecían a despecho voz alguna de sus jefes”. La figura del gran líder Juan José Castelli aparece silenciada y pasa a ser denominado de un modo vago como el “Sr. Representante”. Rivero no escatima ningún recurso para denostarlo: “Ignorando yo todavía hasta entonces el paradero del Sr. representante y el Sr. general en jefe, de quienes sólo sabía, habían partido de Huaqui en la tarde de la acción, quando (sic) acometidos los de aquella división por fuerzas superiores fueron derrotados, sin más que una corta acción”. El cierre no puede ser más demoledor: “(Castelli) ha dirigido varios papelones a este gobierno, llenos de pomposos prometimientos y de toda fanfarronería, que le es característica, ofreciendo una paz que él mismo no entiende”. La figura decisiva, valiente hasta los límites de la crueldad, heroica y estratégica ya ocupó su contrario. No sólo operó un cambio de enunciador central para el relato de los hechos, sino que aquel sujeto capaz de negociaciones brillantes, seducción de

masas y acciones bélicas desaparece del discurso oficial para refugiarse en la oscuridad que le ofrece un cargo. De sujeto de la enunciación heroico a objeto de un enunciado injurioso.

Las primeras conclusiones a las que podemos arribar luego de este primer análisis consisten en la verificación de que la GBA forma parte del ideario político de los revolucionarios de Mayo. Sus oscilaciones, cambios, modificaciones se observan atadas a los resultados de las acciones emprendidas. Asimismo, se puede comprender la importancia de la opinión pública para un proyecto político: la construcción de esas representaciones influyen decisivamente en los modos en los que la población muestra su adhesión.

Las estrategias utilizadas por la Junta para la construcción de una representación positiva de sus representantes se apoya en los discursos epidícticos y en los recortes realizados de la información publicada. Cuando las condiciones imponen una modificación de las valoraciones de las figuras, en el caso de Castelli se opta más por el desvanecimiento de su figura que por una estrategia argumentativa *ad hominem*. Esa eliminación discursiva resulta más efectiva que una política de confrontación ante un dirigente que contaba con una amplia popularidad. El borramiento de las marcas de enunciación se corresponde con el proceso judicial que ya no va a circular por los mismos caminos que la prensa.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (2006). *Paratexto*. Buenos Aires: Eudeba.
- Amossy, R. (2006) . “La noción de *ethos* de la retórica clásica al análisis del discurso”. Traducción Dothas, J. M. (mimeo).
- Azcuy Ameghino, E. (2010). *Nuestra gloriosa insurrección. La revolución anticolonial de Mayo de 1810. Trama política y documentos fundamentales*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cremona, N. (2010). *La Gazeta de Buenos-Ayres de 1810. Luces y sombras de la ilustración revolucionaria*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press, Blackwell Publisher.
- (1998). “Propuestas para un nuevo programa de investigación para el Análisis Crítico del Discurso”. En Martín Rojo, L. & Whittaker, R. (eds.) 1998. *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.
- Farini, J. A. (1963) *Gaceta de Buenos Aires (1810-1821) Índice General*. Buenos Aires: Museo Mitre.
- Filinich, M.I. (1998) *Enunciación*, Buenos Aires: Eudeba.
- Goldman, N. (1996) “Los 'jacobinos' en el Río de la Plata: modelo, discursos y prácticas” (1810-1815). Folleto del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Buenos Aires.
- Martín Rojo, L. y Whittaker, R. (1998). *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.
- Maingueneau, D. (2002): “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* N°113/114 , junio de 2002, pp. 55-67. (Traducción Contursi, M. E.).
- Soux, M. L. (2007) “Los discursos de Castelli y la sublevación indígena de 1810-1811”, en: Mc Evoy, C. & Stiven, A. M. (Eds.) *La República Peregrina. Hombres de Armas y letras en América del Sur (1800-1884)*. Perú: IEP.
- Volóshinov, V. N. ([1929] 2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot. Traducción de Bubnova, T.

